ré siempre.... aun ahora que me habeis sido infiel, que me habeis traicionado!

Quiso responder, la palabra espiró en sus labios.... pero llevó la mano á su corazon, como para justificarse....

—Si no es así, ¿cómo explicar entonces vuestra ausencia, y sobre todo vuestros beneficios?... ¡Esos beneficios de que me he avergonzado por vos y que he desechado! Sí, Judit, no los quiero, yo no quiero mas que vos y vuestro amor; y si es cierto que no me habeis olvidado, que me amais aun.... ¡Venid!.... ¡seguidme! Es necesario amarme para seguirme.... porque ahora no tengo ya fortuna ninguna que ofreceros.... ¡Qué! ¡vacilais!... ¡no me respondeis!... ¡ah! ¡he comprendido vuestro silencio!.... ¡Adios, adios para siempre!

Iba á salir del palco.... Judit lo detuvo de la mano.

-¡Hablad, Judit, hablad por favor!

La pobre niña no podia; los sollozos ahogaban su voz.

¡Artuo cayó de rodillas! ella no le habia dicho nada.... pero ella lloraba: ¡le pareció que estaba justificada!

- -¡Me amais pues aun!.... no amais mas que á mí.
- -Sí, le dijo ella tendiéndole la mano.
- -¿Y cómo creeros?.... ¿qué pruebas? ¿quién me las dará?
- -El tiempo.
- -¿Qué debo hacer?
- -Esperar.

Company of the Contract of the

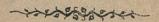
-¿Y qué gaje de vuestro amor?....

Ella dejó caer el ramo de baile que tenia en la mano, y mientras que Arturo se inclinó para levantarlo, se lanzó al corredor y desapareció.

El la siguió algunos instantes, la percibió á lo lejos entre la multitud; pero detenido por la oleada de las máscaras, la perdió de vista.... Después creyó volverla á encontrar.... Sí.... sí.... era ella.... Estaba pues en sus huellas, y en el momento en que llegaba al vestíbulo, ella subia á un rico landó, que dos hermosos caballos arrastraron á galope.

—Señores, dijo el notario interrumpiéndose, es muy tarde; yo acostumbro recogerme temprano, y si me lo permitís, dejaremos para pasado mañana el fin de la historia.

(Conclairá.)



ISALGAMOS DE MADRID!



SI es verdad, mi dulce Flérida,
Que tu corazon angélico
Corresponde al fuego plácido
Con que te amo hasta los tuétanos,
Sube conmigo á la góndola,
Y caminito de Arésalo,
De Madrid salgamos prófugos,
Que es pueblo dañino y pérfido.

Rápidos como la pólvora
Huyamos del vulgo tétrico
De poetillas misántropos,
Plañideros y epilépticos,
Que maldiciendo sacrílegos
Del buen Horacio y su método,
Llaman talento á la crápula
Y creacion al retruécano;
E invocando al hondo Tártaro
Con chirridos de murciélago,

Fulminan rudos apóstrofes Contra el pobre humano género; Que apenas pasiega bárbara Los emancipa del cuévano, Pesa la vida en sus vértebras Como el Etna sobre Encílado. Huyamos del Judas íntimo Que al amigo franco y crédulo Prodiga falaces ósculos Y después le quita el crédito. No oigamos la necia cháchara De aquel orador acéfalo Que presume de Demóstenes Y no sabe los pretéritos. Huyamos de esos apóstatas Que gritando á ignaro séquito "¡Viva la patria y su código!...." Le venden después á Wéllingthon. Un adios, y sea el último, A esa caterva de médicos Que si visitan diez prójimos Dan con los nueve en el féretro; Y al que la echó de demócrata Y hoy con sus estafas, émulo De ricos-homes y príncipes, Arrastra carrozas de ébano, Y niega un pan á los míseros En cuyos hombros intrépidos Se alzó á grandeza ridícula Muy superior á su mérito! ¡Fuego al proyectista trápala A quien das el oro inédito Fiado en sus lindos cálculos

Que pintan seguro el éxito; Y luego figura pérdidas

En la bolsa ó en el piélago, Y solo cobras en lágrimas El capital y los réditos! Maldicion al vil hipócrita Que bajo exterior ascético Cubre la avaricia escuálida Con que despoja á los huérfanos! No mas Madrid, que su atmósfera Impregnan vapores fétidos, Y es laberinto de crímenes Mas confuso que el de Dédalo. ¿Qué importa á placeres frívolos Renunciar? Sin tanto estrépito Podemos vivir mas prósperos En cualquier parte.... en Cintruénigo. Bástanos cabaña rústica Bajo limpio sol benéfico, Donde nuestro amor sin límites Nunca desmaye decrépito; Y bajo los verdes árboles Oler de la rosa el pétalo, Y oir á la viuda tórtola Fiar sus quejas al céfiro. O á la mariposa alígera Perseguir con vano anhélito De la clavellina al pámpano Y del tomillo al orégano. Y así en ventura recíproca, Sin enemigos malévolos, Con severidad de espíritu Llegar de la vida al término.

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.



EN EL SILENCIO DE LA NUCHE.

AQUÍ en el silencio de noche tranquila Sintió mi pupila el llanto brotar; Aquí los celajes nocturnos, pasando Me vieron llorando, me oyeron cantar.

Me vieron alegre aquí en la llanura Alzar con fe pura mis himnos á Dios; Me vieron tambien dudando de pena En noche serena de encantos en pos.

Entonces el alma, allí en las estrellas Miraba las huellas de un Ser creador, Y altiva, orgullosa, sentia potente Fuego vehemente de gloria y amor.

Miraban mis ojos cruzar radiante La luna brillante dejando el zenit, Y extático, absorto, el cielo veia Y alegre leia mis dichas allí.

¡Qué son esos soles de luz de topacio Allí en el espacio oscuro, sin fin? ¡Qué son esas sombras que ocultan al suelo La vista del cielo, allá en el confin? ¡Qué son las estrellas, arena perdida, Acaso caída del trono de Dios? ¡Qué son sus fulgores brillantes y bellos? ¡Acaso destellos, lejanos de un sol?

¡Qué son los celages que ocultan la luna, Y en marcha importuna, me cubren su luz? ¡Qué son de la noche los gemidos vagos? ¡Serán los halagos de grata quietud?

¡Qué son los rumores que oigo en el viento? ¡Serán del acento del ángel de paz Que viene los orbes y soles dejando Al hombre anunciando tranquilo soláz?

¿Por qué cuando el aura nocturna se mece, La flor se dormece, guardando su olor, Y el ave tranquila se arrulla en su nido Y el hombre dormido olvida su amor?

¿Será que en la noche del Dios de la vida A el alma afligida le quiera inspirar, Las grandes ideas que el hombre no entiende, Y entonces comprende sintiendo la paz?

Yo en medio las sombras la voz he escuchado De un eco ignorado que me habla de Dios, Por eso en silencio de noche el consuelo Demáudole al cielo, alivio al dolor.

Por eso mi alma que goces procura, Se entrega en la oscura tiniebla de paz, En busca de amores, en busca de encanto, Y vierto mi llanto, queriendo soláz.

¡No es cierto que encuentra el pecho la calma, No es cierto que el alma escucha una voz? ¿Acaso es el eco de eterno destino El eco divino, que baja de Dios?

La brisa nocturna, que ya cruza incierta Mil sueños despierta de gloria y de amor, Y entonces el alma comprende un momento Que es el pensamiento, que es gloria y dolor.

En esos instante el mundo dormido No ve condolido al hombre llorar; En esos instantes imbécil el mundo El eco profundo no escucha del mal.

Yo he visto en la noche los campos sombríos He visto á los rios, he visto al raudal, Los montes altivos, las verdes llanuras, Y allá en las alturas las nubes pasar.

Y todo callaba, y todo á mi acento Quedóse un momento suspenso á mi voz, En tanto mi alma atenta escuchaba La voz que sonaba, el eco de Dios.

Dulcísimas auras de noche sombría Divina armonía que inspiras quietud Venid y en acordes acentos suaves Haced que las aves oigan mi laud.

FRANCISCO GRANADOS MALDONADO.

